

Artículo de investigación

El recorrido de Charles Darwin entre Bahía Blanca y Buenos Aires (septiembre de 1833): una reinterpretación geográfica

Gonzalo Valencia

Universidad Nacional de Luján

E-mail: hgonzalovalencia@gmail.com

Recibido: 21/05/2026; Aceptado: 24/06/2026; Publicado: 30/06/2026

Resumen

El presente artículo reconstruye el itinerario seguido por Charles Darwin en la Provincia de Buenos Aires entre el 8 y el 20 de septiembre de 1833, durante su viaje a bordo del HMS Beagle. A diferencia de estudios previos, el análisis se basa exclusivamente en la información proporcionada por el propio Darwin en su obra *The Voyage of the Beagle*, limitando el uso de fuentes secundarias a la corroboración de hipótesis. El enfoque adoptado es fundamentalmente geográfico, lo que permite reinterpretar las descripciones del naturalista en función de distancias, tiempos de viaje y características del terreno. A partir de este método, se propone una reconstrucción coherente del trayecto entre Bahía Blanca y la ciudad de Buenos Aires, identificando posibles correspondencias con localidades actuales y cuestionando itinerarios previamente aceptados.

Palabras clave: Charles Darwin; Frontera Sud; geografía histórica; HMS Beagle, sistema de postas.

A geographical reinterpretation of Charles Darwin's route between Bahía Blanca and Buenos Aires (September 1833)

Abstract

This article reconstructs the itinerary followed by Charles Darwin across the province of Buenos Aires between September 8 and 20, 1833, during his journey aboard the HMS Beagle. Unlike previous studies, this analysis relies exclusively on Darwin's own account in *The Voyage of the Beagle*, restricting the use of secondary sources to the verification of proposed hypotheses. The approach is primarily geographical, allowing for a reinterpretation of Darwin's descriptions based on travel distances, estimated durations, and landscape. Through this method, a coherent reconstruction of the route between Bahía Blanca and the city of Buenos Aires is proposed, identifying potential correspondences with present-day locations and challenging previously accepted itineraries.

Keywords: Charles Darwin; southern border; historical geography; HMS Beagle, relay stations.

1. Introducción

El presente artículo forma parte de un trabajo más amplio que tiene como objeto de estudio la traza de los viajes realizados por Charles Darwin en la Provincia de Buenos Aires, entre agosto y octubre de 1833. Estos viajes pueden ser separados en tres etapas: desde Carmen de Patagones hasta Bahía Blanca (del 11 al 15 de agosto), desde Bahía Blanca hasta Buenos Aires (del 8 al 20 de septiembre) y

desde Buenos Aires hacia el norte, en su camino a Santa Fe (del 27 al 30 de septiembre, día en el que la expedición sale de San Nicolás hacia Rosario).

Es cierto que el paso de Charles Darwin por el territorio de la Confederación Argentina, entre los años 1832 y 1834 ha sido abordado profusamente; los autores tratan el tema desde la mirada de sus diferentes disciplinas, destacándose entre ellas la arqueología, la geología, la biología, la paleontología y la historia. Algunos dan cuenta específicamente del viaje que Darwin realizó por tierra desde Bahía Blanca – entonces, Fortaleza Protectora Argentina - hasta la ciudad de Buenos Aires, en septiembre de 1833, aunque las diferencias son notables en la definición del itinerario seguido por el naturalista.

Precisamente es este itinerario el que se intenta precisar en la presente ocasión. Puede sostenerse que las diferentes interpretaciones se deben a que los autores no colocan el énfasis en el propio recorrido, sino más bien en los aspectos que resultan más significativos en el marco de sus propias disciplinas.

Este artículo procura reconstruir aquel viaje basándose exclusivamente en los datos, a veces sólo indicios, que el propio Darwin ha revelado con la publicación de su diario de viaje¹. Estos escritos son indagados más geográfica que históricamente y la utilización de fuentes secundarias se limita al fortalecimiento de conclusiones ya extraídas por los medios antes mencionados.

2. Materiales y métodos

El objetivo es la reconstrucción del viaje de Darwin a través de la Provincia de Buenos Aires desde Bahía Blanca hasta la ciudad de Buenos Aires tomando como base únicamente los datos consignados en su *The voyage of the Beagle*² (Darwin, 1909). En esta reconstrucción, se limita el uso de las fuentes secundarias a la confirmación de un sitio o itinerario identificado y no como auxiliares para dicha identificación. Los datos son exclusivamente los aportados por el propio Darwin en la publicación de su diario.

Se han revisado algunas de las hipótesis en campo, fundamentalmente las concernientes a los días 8 y 9 de septiembre (campamento y ascenso) y al 18 de septiembre (estancia en la estancia los Cerrillos). Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas a actores clave y autores de algunas de las fuentes secundarias utilizadas.

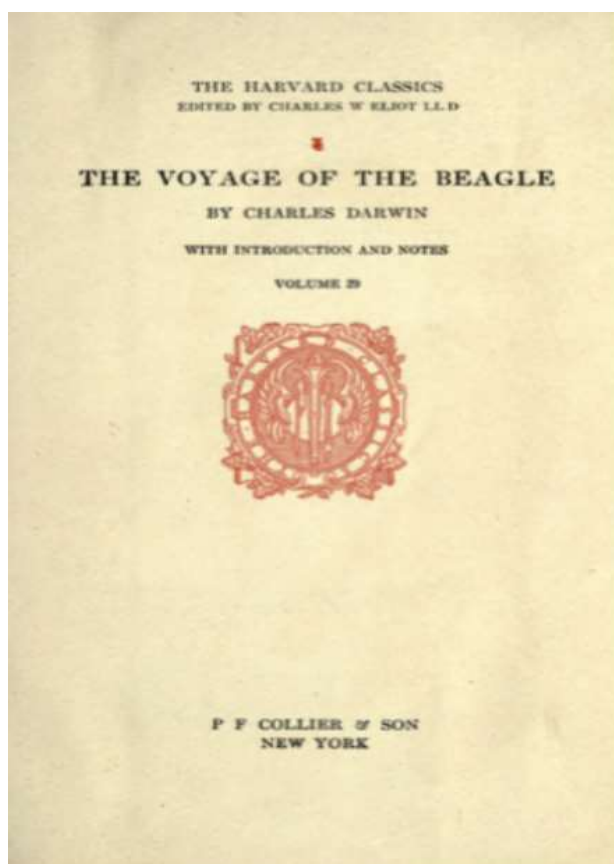
La reconstrucción propuesta interesa en parte por la relevancia histórica del autor y su producción científica posterior, siendo que es durante esta parte de su viaje cuando comienzan los indicios de lo que sería su desarrollo sobre la evolución³. Pero también el enfoque permite allanar el camino hacia otros aspectos directa o indirectamente vinculados al viaje, como es el estado del sistema de postas, así como las rutas bonaerenses activas para la época. Todo esto a través de un relato de primera mano, como una fotografía tomada en un momento determinado por un fotógrafo muy perspicaz.

¹ La primera publicación data del año 1839 y llevaba el nombre abreviado de *Journal of research* (Henry Colburn Ed. London).

² Se utilizó exclusivamente la versión de Harvard Classics editada por C.W. Eliot.

³ En el capítulo V del *Voyage* aparece la que quizá sea una de las primeras indagaciones acerca de la idea de evolución considerando especies actuales, no fósiles. En el capítulo Darwin se ocupa de las dos especies de ñandúes (*Rhea America* y *Rhea pennata*), comparándolas además con el Emú australiano. A propósito, existe un excelente trabajo de Caputto e Irazotti (2019).

Figura 1. Portada de *The voyage of the Beagle* (Darwin, 1909).



Fuente: Darwin, C. (1909). <http://www.archive.org/details/voyageofbeagle00darwuoft>

3. Resultados

El problema central en la definición del itinerario seguido por Darwin a mediados de septiembre de 1833 se debe por un lado a cierta ambigüedad o imprecisión en los escritos del naturalista, y por otro, al uso que los diferentes autores hacen de las fuentes secundarias para la solución de aquéllas.

Un ejemplo de lo afirmado en el párrafo anterior es la utilización de diferentes configuraciones de líneas de posta, fuertes y fortines. En general no parece tenerse en cuenta el dinamismo de los emplazamientos y, sobre todo, de los flujos en la insipiente frontera. Solía suceder que determinados puntos en línea de postas estaban activos sólo un par de años, para luego ser abandonados y reemplazados por otros.

Los motivos detrás del cambio aludido eran tan variados como circunstanciales: la exposición a los cambiantes frentes de los ataques indígenas, la caída de una alianza malograda, contingencias ambientales tales como inundaciones durante hemiciclos húmedos, o simplemente la articulación de las rutas de suministro y rastrilladas con la propia dinámica del avance de la frontera.

A propósito del sistema de rastrilladas pampeanas, complejo entramado de rutas originarias que surcaban la llanura con patrones relativamente estables incluso desde principios del siglo XVII, cabe destacar que han sido la base de posteriores incursiones a través de rutas coloniales y poscoloniales.

Una de estos trazos unía Monte con Sierra de la Ventana y fue aquella que, vertebrada por postas que con posterioridad la jalonaron, utilizó Darwin en su recorrido⁴.

Como consecuencia de la dinámica los sistemas mencionados, algunos itinerarios propuestos para Darwin envían al naturalista hacia la zona de Puán, sorteando el sistema de Ventania por el norte o acampando en aquellos primeros días sobre la vertiente occidental de la sierra. Otros mencionan como hitos del camino los arroyos Sauce Chico y Napostá, o lo detienen en las inmediaciones de la laguna Blanca Grande, hacia la mitad de su recorrido. Curiosamente y como veremos, ninguna de estas referencias se desprende directamente de sus escritos, tratándose de interpretaciones que con mejor o peor suerte procuran llenar vacíos y resolver contradicciones.

Es oportuno reconocer aquí, independientemente de la pericia en el uso de las fuentes secundarias, que los escritos del propio Darwin como fuente primaria generan por sí mismos muchas dificultades a los fines de dilucidar el camino seguido. Éstas pueden atribuirse a diversos motivos, destacándose el hecho de que Darwin, a pesar de sus observaciones precisas y detalladas, no tenía como objetivo principal orientar a sus lectores a lo largo del viaje.

Tampoco era él un explorador, en el sentido victoriano del término; era el “naturalista de a bordo”⁵ y como tal, estaba abocado a las observaciones geológicas, geomorfológicas, sobre flora y fauna e incluso, acerca de las costumbres de las sociedades que visitaba. Todas ellas materias en las que sorprende la agudeza y el poder de observación de aquel joven de 24 años que nunca hasta entonces había salido de Gran Bretaña.

Por otra parte, Darwin atravesaba un país extraño y aún poco conocido, incluso para quienes lo acompañaban, con una toponimia confusa y en muchos casos ambigua. Al respecto señalaba en su Autobiografía que: “cuando se empieza a examinar un territorio desconocido, nada parece más desesperanzador que el caos inicial...” (Darwin, 1985, p.69); esto puede aplicarse en forma restringida a las observaciones geológicas, pero se extiende igualmente y en un sentido más amplio, a la incertidumbre con la que se enfrentaba el naturalista en su expedición.

Finalmente, y dadas las condiciones del viaje, no debería pasar desapercibido ciertos esfuerzos puntuales para dar cuenta del camino y la línea de postas, fuertes y fortines. Sin dudas Darwin comprendía que se trataba de una información que, si bien excedía su objetivo, resultaba estratégicamente valiosa en el contexto de la época como estructuras al servicio del poder colonial y el proceso de ocupación concomitante.

A pesar de ello, las dificultades para quienes deseen ubicarse siguiendo sus notas son importantes. Como hipótesis final al respecto, y llevando al extremo la interpretación del carácter estratégico de la información, no debe descartarse el sentido deliberado de ciertas omisiones y divagaciones con el fin de ocultar datos sensibles.

3.1. El contexto del viaje

La expedición del Beagle parte de Devonport, emplazamiento portuario cercano a Plymouth, el 27 de diciembre de 1831. Como relata el propio Darwin en su autobiografía (1985, pp.66-71), su participación en la empresa no estuvo asegurada hasta una fecha muy próxima a la partida. Quien estaría a cargo del mayor avance científico del siglo XIX era en aquel entonces un estudiante de 22

⁴ Con el tiempo estas viejas huellas abiertas por los Pueblos Originarios, se transformaron en caminos de carros y carretas, para ser reemplazados luego por el ferrocarril y más recientemente por el pavimento de las rutas nacionales y provinciales. En la zona de influencia tratada, los trazados del Ferrocarril del Sud y del Provincial, la Ruta Nacional 205 y el camino de tierra a 25 de Mayo por Saladillo Norte, tienen este origen (Pereyra, 2011, p.4).

⁵ En su autobiografía Darwin recuerda que “Fitz-Roy deseaba ceder parte de su camarote a un joven voluntario que quisiera ir con él en el viaje del Beagle como naturalista, sin recibir ninguna retribución” (Darwin, 1993, p.66).

años que, a pesar de haber hecho amistades notables entre los profesores de Cambridge, no se destacaba especialmente en ninguna de las materias que cursaba.

La expedición comandada por Fitz Roy se proponía inicialmente dar la vuelta al mundo en el término de dos años, aunque finalmente se extendieron a cinco. El Beagle contaba con una tripulación de setenta y cuatro hombres. Su objetivo era realizar múltiples estudios entre los cuales se destaca uno fundamental: cartografiar las costas del sur de Sudamérica.

Con respecto a los objetivos puntuales del viaje en el que Darwin participa (el primero al mando de Fitz Roy), Darwin dice que procuraban “completar el estudio de las costas Patagónicas y de la Tierra del Fuego (estudio comenzado bajo las órdenes del Capitán King, de 1826 a 1830); levantar los planos de las costas de Chile, del Perú y de algunas islas del Pacífico y, por último, hacer una serie de observaciones cronométricas alrededor del mundo”. (Darwin, 1993, p.19).

En las instrucciones originales, que datan de mayo de 1826, al comandante hidrógrafo jefe de la expedición, Phillip Parker King, se le comisionó para un «levantamiento exacto de las costas meridionales de Sudamérica, desde el Río de la Plata hasta Chiloé (Sagredo, 2012, p.526). El interés británico era principalmente náutico y comercial: disponer de mapas confiables para los barcos mercantes y de guerra que navegaban por rutas cada vez más importantes alrededor del Cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes.

Seis meses después de zarpar, el buque recalca en Montevideo en julio de 1832. Durante los dos años siguientes, el Beagle recorre exhaustivamente la costa atlántica del continente, entre aquel puerto y Tierra del Fuego. En la entrada del 26 de julio de 1832 Darwin anota: “Durante los dos años siguientes (desde octubre de 1832 hasta junio de 1834), el Beagle estará ocupado en relevar las costas orientales y meridionales de América al sur del Plata” (Darwin, 1909, p.50).

Con respecto a aquellos dos años de estudios sistemáticos, cabe aclarar que, a pesar de adoptar un enfoque aparentemente cronológico, resulta difícil ordenar en el tiempo los eventos relatados por el autor. Por ejemplo, el Capítulo IX del *Voyage*, Darwin se ocupa de Santa Cruz e Islas Malvinas en el contexto de su estadía de 1834. Sin embargo posteriormente, en el Capítulo X, trata de Tierra del Fuego, pero con referencia a su paso en diciembre de 1832⁶. En conclusión, parecería que el orden adoptado para este periodo no es tanto temporal, como habitualmente se interpreta, sino espacial. El *Voyage* priorizaría aquí la linealidad geográfica frente a la cronológica.

3.2. La Frontera

La amplia llanura bonaerense ha sido y aún es, el teatro donde se despliegan intereses heterogéneos, habitualmente contrapuestos. Desde la primera fundación de Buenos Aires y hasta finales del siglo XIX, un factor relevante en la trama tejida a partir de las relaciones de fuerza entre Buenos Aires y “su” (el pronombre posesivo merece las comillas en el contexto del colonialismo) interior lo constituye sin dudas la presencia del indígena.

Esta presencia era una realidad, aún cuando inicialmente y deliberadamente fue minimizada. En las diferentes instrucciones no se consideraba en ningún momento que el área a ocupar estuviera en manos de indígenas, aun cuando subsiguientes exploraciones identificaran ámbitos de influencia de las diferentes nacionalidades aborígenes (Zusman, 1999).

La idea de que las guerras de conquista territorial en América se libraron contra “salvajes”, tiene una larga genealogía (Navarro Floria, 2001, p.345)⁷. Una difusa línea separaba en dos una realidad

⁶ Se sabe que el 1 de marzo de 1833 el Beagle ancló por primera vez en Malvinas. Las islas habían sido tomadas por Gran Bretaña apenas dos meses antes, a principios de enero de 1833.

⁷ Navarro Floria afirma que, hacia la primera mitad del siglo XIX, la concepción romántica dominante en el marco de sus proyectos de reforma sociocultural y de distribución de la tierra pública, consideraba al indígena como un obstáculo

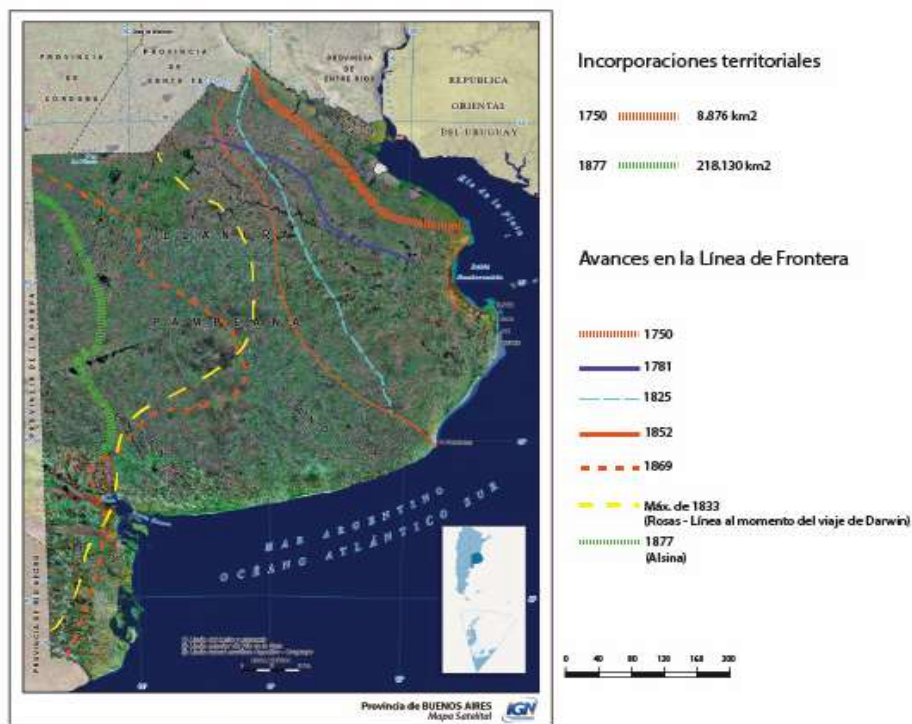
conformada desde cosmovisiones diferentes, pero donde lo europeo converge exponiendo la colonialidad por obra de la imposición occidental, rompiendo la supuesta simetría (Borsani, 2021, p.179).

En este marco, las precarias líneas de defensa que se sucedieron no deberían considerarse como límites rígidos, sino como una franja de contacto entre dos mundos que se solapan, temporal y espacialmente; que se conjuga, aunque no se funden (Borsani, 2021, p.132), tejiendo complejos lazos en un contexto de apropiación colonial de un territorio⁸.

A pesar de la diferencia conceptual entre límite (vectorial, unidimensional) y frontera (areal, bidimensional), que torna contradictoria la expresión, se ha impuesto la denominación de “línea de frontera”. En efecto, lo que supone el avance es un corrimiento de una línea que una puntos de avanzada, pero que en la práctica observó una materialidad difusa, en una interfase donde tuvieron lugar las múltiples relaciones propias de la realidad fronteriza (Gascón, 2000).

Sin embargo, la primera línea de defensa propiamente dicha, aquella que protegía los enclaves iniciales y el Camino Real antes de la creación del Virreinato del Río de la Plata, suponía para la corona española el control efectivo de casi 9.000 km². Un siglo más tarde, la Zanja de Alsina, incorporaba una superficie de 220.000 km² al incipiente Estado argentino. Entre ambos extremos se dieron una serie de avances y retrocesos entre los que se destacan los alcanzados por las campañas de Juan M. de Rosas, M. Rodríguez, A. Pacheco, entre otras.

Figura 2. Esquema del avance de la frontera 1750-1877.



Fuente: elaboración propia. Figura de base IGN-Mapa Satelital de la Provincia de Buenos Aires; Ras, 2006; Wysocki, J. (1877).

sociológico, es decir alguien que debía ser exterminado, desplazado o absorbido en aras de la nueva sociabilidad (Navarro Floria, 2001, p.346).

⁸ Las lógicas iniciales en torno a la concepción del territorio por ocupar y el encuentro entre el mundo indígena y el colonial han sido tratadas profundamente por Perla Zusman en sus aportes, entre otros, en *¿terra australis - "res nullius"? el avance de la frontera colonial hispánica en la patagonia (1778-1784)*.

El fuerte o fortín era el elemento que apoyaba territorialmente la ocupación y facilitaba tanto el avance como las comunicaciones. Aquellas guardias estaban construidas precariamente de adobe y madera, ambos materiales no perdurables. Su forma original ha sido variable, pasando por el círculo y el rectángulo, hasta complejas formas estrelladas y dentadas.

3.3. El Viaje

Como se señaló, el viaje se enmarca en el contexto más amplio del avance de Darwin por tierra, partiendo de Carmen de Patagones, donde arribó el 3 de agosto de 1833. Hacia el 15 llega a la bahía Blanca⁹; casi un año atrás, en septiembre de 1932, el Beagle había recalado allí para luego proseguir su exploración costera hacia el sur. En esta oportunidad, el Darwin permanece tres semanas explorando los alrededores del asentamiento.

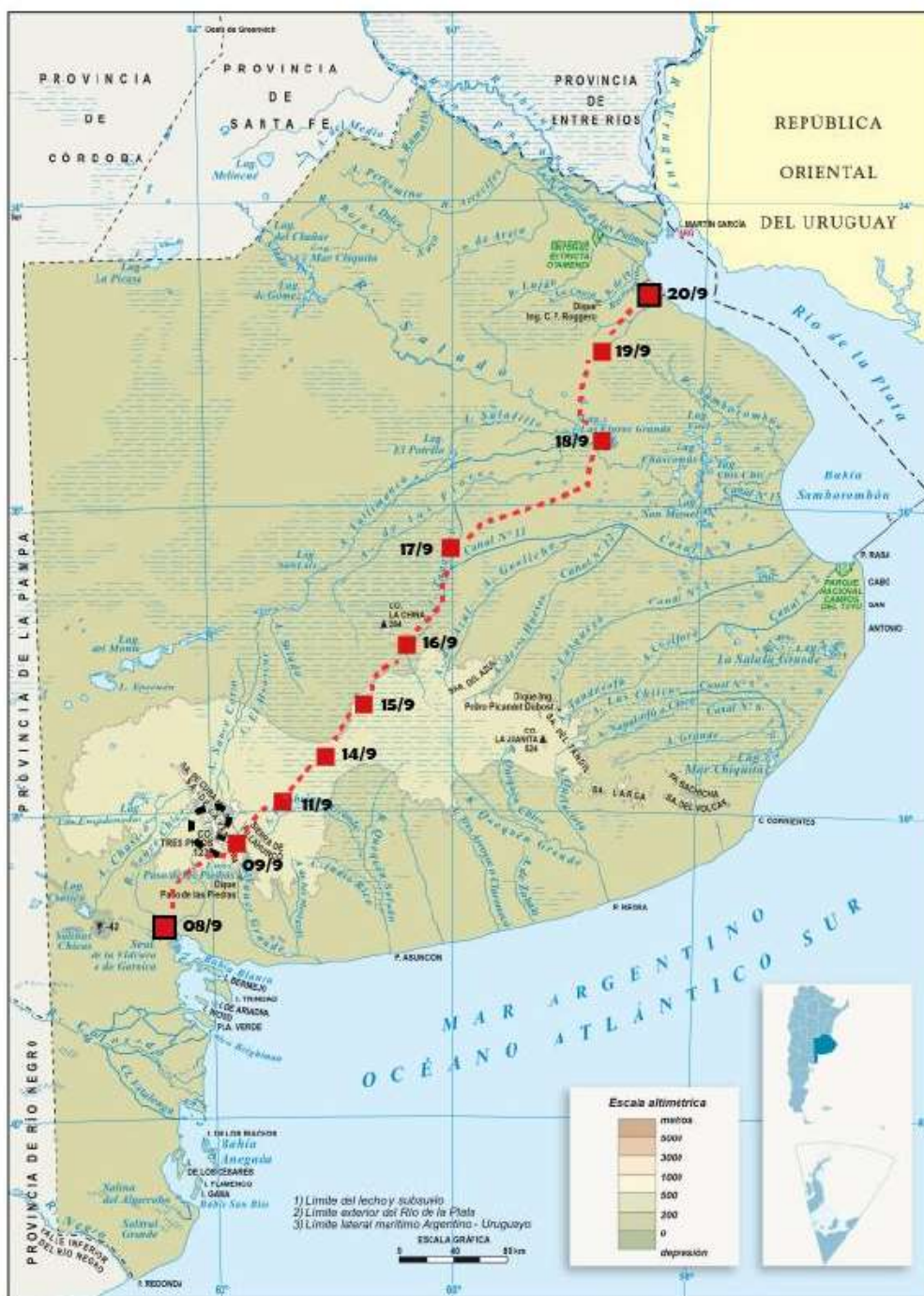
Cabe destacar que se realiza en un contexto de tensiones y disputas territoriales. Particularmente, eran tiempos en los que Juan Manuel de Rosas se encontraba al mando de su “campana Sud”, durante el interregno entre sus dos mandatos como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Darwin se había reunido con él en el campamento a orillas del río Colorado. En dicha reunión, que probablemente tuvo lugar el 13 de agosto, el General le otorga un pasaporte junto con una nota para ser presentada en las postas y así recibir caballos y atención en su camino hacia Buenos Aires. Es importante destacar que ambos documentos suponían instrumentos de enorme importancia para el viajero y le facilitaron significativamente las gestiones durante el viaje, poniendo a disposición del naturalista la infraestructura y el equipamiento propios de la avanzada en la ocupación de los territorios pampeanos y patagónicos.

Precisamente en aquellos días, había Rosas establecido una nueva línea de posta entre la avanzada y la ciudad de Buenos Aires. Estas postas se sumaron a un intrincado sistema de interconexiones surcando la llanura bonaerense que, con el tiempo, pasaría a conformar lo que se conoció como la Frontera Costa Sud. Darwin tenía previsto utilizar la nueva línea y sus postas, suponiendo con acierto que el mayor peligro en su viaje provenía de los indígenas. Había por entonces facciones hostiles y aliadas, pero la dinámica de las relaciones era compleja y rápidamente los amigos podían tornarse enemigos. Darwin percibe rápidamente esta dificultad y anuncia en su diario que el encuentro con indios bravos era el mayor peligro que podría presentar el viaje que se propone realizar.

Finalmente, luego de conseguir un guía, parte el 8 de septiembre hacia la ciudad de Buenos Aires, un destino que, de acuerdo con la ruta propuesta, se hallaba a 620 kilómetros. En la Figura 2 se presenta el recorrido propuesto.

⁹ Esa gran ensenada se conocía ya entonces con tal nombre y en su seno, protegida a uno y otro lado por los arroyos Napostá y Maldonado, se encontraba la Fortaleza Protectora Argentina, fundada por Estomba y su comitiva en 1928. El sitio de recalada del Beagle era no obstante un sitio distante unos 15 km al sudeste de Punta Alta, próximo a donde hoy se halla el Monumento Histórico Nacional IV Batería.

Figura 3. Esquema general del recorrido propuesto.



Fuente: elaboración propia. Figura de base IGN-Mapa Físico Provincia de Buenos Aires.

Primer día – 8 de septiembre

Darwin parte temprano, acompañado de un “gaucho” contratado especialmente como guía para el viaje. Cambian caballos dos veces; seguramente una de ellas en Cabildo, que era posta por entonces y constituía un buen sitio para transponer el cauce del arroyo Napostá Chico. El destino de este primer día era la posta de El Sauce, sobre la margen derecha del arroyo Sauce Grande¹⁰, a unos 80 km

¹⁰ Fundada en abril de 1832 en el contexto del avance de Rosas y su intento de afianzar una línea de comunicación entre Bahía Blanca, San Miguel del Monte y Buenos Aires. Con el tiempo, debido a su precaria construcción y a la erosión en las barrancas del río, fue necesario trasladarla a una nueva posición. Posteriormente (en 1863), se convierte en el Fortín Pavón cuando el

de Bahía Blanca. Darwin identifica al sitio efectivamente con el nombre de El Sauce, cuya ubicación coincide con la actual localidad de Saldungaray. Pero a partir de aquí se abren una serie de interrogantes difíciles de responder si uno no interroga minuciosamente lo consignado por el autor.

Arriban a El Sauce hacia el mediodía del 8, y por la tarde, Darwin parte en compañía de su guía y otro soldado destacado en la posta hacia “la montaña”. El naturalista no identifica ningún cerro en particular con la salvedad de mencionar que sube una formación coronada por cuatro picos que los locales llaman Hurtado. No existe un cerro rotulado como tal en la cartografía consultada¹¹ y tampoco hay coincidencia en las fuentes consultadas respecto del ascenso.

Pasan la noche del 8 de septiembre al pie de la sierra, en un sitio también de difícil identificación a partir de sus notas. Después de seguir varias líneas probables, tanto entre los escritos de Darwin como a partir de verificaciones en campo, la hipótesis aquí presentada indica que acamparon cerca de las nacientes del arroyo Rivera, en un intento por procurarse agua durante la estadía (Darwin, 1909, p.119). Este punto se encuentra a unos 10 kilómetros de Saldungaray y como veremos, es un sitio acorde con los siguientes datos que Darwin ofrece para el segundo día de la expedición.

Segundo día - 9 de septiembre

Al día siguiente de su partida Darwin realiza la famosa ascensión al cerro que, según nos cuenta, es visible desde Bahía Blanca y para el cual el Capitán Fitz Roy había calculado una altura de 1020 msnm (Darwin, 1909, p.119). Como se señaló, la identidad del cerro es difícil de establecer; las opiniones de los diferentes autores discrepan, pero todas ellas giran en torno a dos posibilidades: el cerro Tres Picos, de 1239 msnm o el cerro de la Ventana, de 1134 msnm. Ambas opciones tienen sus puntos a favor y en contra.

El cerro Tres Picos era por entonces visible desde el puerto de Bahía Blanca. El cerro de la Ventana, detrás del encadenamiento meridional del Abra de la Ventana al que pertenece el cerro Fundación Funque (678 msnm), difícilmente cumpliera con este requisito. Sin embargo, se desprenden otros interrogantes del texto de Darwin que no permiten afirmar conclusivamente que se trate de uno u otro.

La hipótesis más fuerte (ver Figura 3), es que refiere al cerro Tres Picos (tercera hipótesis: H3). Varios indicios señalan con fuerza en su dirección, pero entre los principales se anotan tres:

- Siguiendo el risco” (Darwin, 1909, p.120): El guía le indica que debe ascender hasta la cima de la cadena al pie de la cual se encuentran y que, a partir de allí, siguiendo el risco alcanzaría la cumbre de los picos principales. Si se asciende desde las nacientes del arroyo Rivera por la vertiente oriental, la continuidad del filo que conduce hacia la cima resulta evidente.
- “Cuatro picos” (Darwin, 1909, p.121): el naturalista caracteriza a la montaña señalando que posee cuatro picos, de los cuales escala el segundo de ellos. En algunos escritos y referencias orales antiguas, según cuenta Hernán Guercio (2020) quien investigó el paso de Darwin por Saldungaray, el cerro de la Carpa era considerado un “cuarto pico” del cerro Tres Picos. Si se accede por el filo desde el sur, resulta ser el primero.
- “El profundo valle”: (Darwin, 1909, p.120) parece corresponder con el abra de Rivera (H3), pero podría tratarse asimismo del cañón en las cabeceras del arroyo San Bernardo, aunque como tal, no transpone el encadenamiento (H1).

entonces destacamento del Ejército se encontraba a 16 leguas en línea recta de Bahía Blanca. En 1912 con la llegada del ferrocarril, la estación toma el nombre de Saldungaray.

¹¹ En especial, la carta topográfica “Saldungaray” 3963-06-3 (marzo, 1871), que junto a la 3760-23-4 son las cartas que cubren el sector centro y sur del encadenamiento principal.

Existen asimismo en el texto de Darwin otros elementos equívocos, algunos de los cuales llevan a considerar la posibilidad de que se trate del cerro de la Ventana. Esta opción se constituye como hipótesis alternativa a la primera (H2), aunque necesita de una presunción inicial asumiendo que el ascenso se realizó desde un campamento al pie del cordón al que pertenece el cerro Fundación Funke, sobre la vertiente occidental del sistema.

En efecto, aquel profundo valle podría haber sido el abra de la Ventana, más aún si se considera que Darwin afirma que su fondo se hallaba a la altura de la llanura circundante. A este hecho se debe sumar la referencia a que el cerro escalado se encuentra a unas 6 leguas de Saldungaray (Darwin, 1909, p.119), indicando la posibilidad del cerro de la Ventana, que efectivamente se encuentra a unos 30 kilómetros de distancia.

No obstante, se descartada la opción del cerro de la Ventana, además de por los argumentos presentados a favor del Tres Picos, por una razón que tiene más que ver con la idiosincrasia del propio Darwin y las caracterizaciones a las que nos acostumbra a lo largo de su diario: la no mención del hueco que da nombre al cerro. No parece posible que un rasgo tan conspicuo haya pasado inadvertido o al menos inédito en sus diarios. De haberse tratado del cerro de la Ventana, Darwin sin lugar a dudas se habría ocupado del hueco que le da nombre a la montaña y al sistema serrano tal como el mismo lo identifica, aunque nunca se pregunte acerca de la posible genealogía del término.

Figura 4. Diferentes hipótesis de aproximación. H1 Cerro Tres Picos; H2 Cerro de la Ventana; H3 Cerro Tres picos desde Rivera.



Fuente: elaboración propia. Figura de base Google Earth.

Tercer día - 10 de septiembre

Luego de pasar la noche del 9 en el campamento al pie de la sierra, emprenden el regreso hacia El Sauce, llegando antes del mediodía en medio de un fuerte temporal. Pasan en la posta la noche del 10 de septiembre.

Cuarto día - 11 de septiembre

Salen hacia la "tercera" posta en compañía del teniente que estaba a su cargo. Con respecto a ésta, Darwin no ofrece ninguna referencia toponímica actual o histórica, brindando como único dato el hecho de que, durante su permanencia, realiza excursiones hacia las bajas elevaciones que se encontraban en los alrededores y que, aunque poco confiable y seguramente exagerada, la distancia desde El Sauce era de 15 leguas.

Tampoco es muy generoso en el relato del trayecto hacia dicha posta. Sólo menciona que el camino le fue de poco interés y que antes de la llegada atraviesan una cadena de pequeños cerros, posiblemente los cordones al sur de Stegman, con alturas máximas cercanas a los 400 msnm.

Reconstruyendo los caminos posibles a partir de las escasas referencias, resulta muy probable que la ubicación de esta tercera posta coincida con la actual localidad de Coronel Pringles, sitio que unos 40 años más tarde evolucionara hasta convertirse en el Fuerte Belgrano.

El plano confeccionado por Wysocki (1877) a pedido de Alsina, contiene la línea de frontera y las rutas activas en la Provincia de Buenos Aires antes del avance de 1876. Aunque Darwin realizó su viaje con cuatro décadas de antelación, resulta una fuente secundaria fundamental que, en este caso efectivamente coincide, en cuanto a la ruta y la posta, con la hipótesis aquí formulada.

Quinto y sexto día - 12 y 13 de septiembre

En rigor, estos no son días de viaje ya que Darwin permanece en la "tercera" posta a la espera de una escolta de soldados que, provenientes de Bahía Blanca, se dirigían hacia Buenos Aires. Mientras aguarda, realiza dos excursiones breves. El día doce se dirige hacia unas elevaciones cercanas; el trece, participa de una excursión de caza en los alrededores.

Séptimo día - 14 de septiembre

Deciden continuar su camino, aunque los soldados esperados no hubiesen llegado. Luego de haber galopado unos kilómetros, Darwin afirma haber ingresado a una región deprimida. Según el rumbo general de la expedición, la zona coincide con el inicio de la llamada Depresión de Laprida, en plena pampa Interserrana. La observación de Darwin podría haber sido hecha cerca de Pontaut, donde originalmente había una posta evolucionada en fortín durante la década del 70'.

Darwin aporta un dato significativo que abona la hipótesis planteada: el comienzo de aquella zona deprimida se encontraría a unos 120 kilómetros de la sierra de Olavarría (Darwin, 1909, p.126). En efecto, el sitio propuesto para la referencia se encuentra exactamente a esa distancia de la sierra Dos Hermanas, primeras estribaciones de las sierras de Olavarría e interpuestas en el rumbo entre la tercera y la quinta posta.

La noche del 14 de septiembre, no alcanzando posta alguna, vivaquean en un sitio indeterminado, posiblemente entre las actuales localidades de Pontaut y Líbano.

Octavo día - 15 de septiembre

Dos datos pueden extraerse del relato de Darwin con respecto al octavo día, aportando cierta luz sobre el trayecto y destino probable. Por un lado, indica expresamente el momento de la salida y la velocidad del viaje, lo que permite estimar una distancia aproximada conociendo su hora de llegada. Por otro, escribe que la "quinta" posta se encontraba en las márgenes de un extenso lago poco profundo, poblado de aves acuáticas (Darwin, 1909, p.124).

En efecto, Darwin cuenta en su diario que el grupo sale al alba y que después de un intenso galope llega al mediodía a su destino. Es posible recorrer hasta 100 km en estas condiciones y si se tiene en cuenta el segundo dato sobre el lago somero, o en rigor, una laguna pampeana, se presenta con fuerza

de Blanca Grande. El cantón era un importante hito en el camino, siendo utilizada por Rosas como cuartel general en sus campañas en la Frontera Sud.

Décimo día – 17 de septiembre

Siguiendo el curso del arroyo arriban a la “novena” posta, “el propio pueblo de Tapalqué”, como lo identifica Darwin (1909, p.129). Este punto es importante dado que se trata del primer asentamiento poblacional en su camino hacia Buenos Aires e indica el límite alcanzado por las poblaciones afincadas a principios de la década del 30’ del siglo XIX. Una población estable era posible dado que, justamente, se encontraba resguardada por el Cantón Tapalqué.

Algunos datos aportados por Darwin dan cuenta de la importancia del sitio. Uno de ellos refiere a la presencia de tolderías de “indios amigos”; Darwin (1909, p.129) se ocupa de aclarar que peleaban en el bando de Rosas. Otro dato es la mención del fluido intercambio de mercadería, indicando la importancia económica en el comercio fronterizo.

Decimoprimer día – 18 de septiembre

A este día corresponde una de las jornadas más intensas del viaje. La expedición recorre aproximadamente 140 kilómetros, arribando entrada la noche a una estancia perteneciente a Rosas, muy posiblemente Los Cerrillos, ubicada a sólo 3 kilómetros del río Salado, pero sobre su margen izquierda.

Un dato curioso es que Darwin no da cuenta del cruce del Salado de forma directa. Este hecho llama la atención dado que, para la época del año, el río debería tener un caudal considerable. No obstante, hace referencia a su ancho, su régimen y la salobridad de sus aguas, lo que confirma que efectivamente llegó al cauce. Es poco probable que la expedición haya llegado al río para no cruzarlo. Además, la descripción que Darwin hace de la estancia, indica un establecimiento de suma importancia entre los que poblaban ese sector pampeano, como es el caso de Los Cerrillos.

Decimosegundo día – 19 de septiembre

Pasan la noche en la estancia y parten alcanzando esa misma mañana la Guardia del Monte, a sólo 25 kilómetros de distancia. Cambian caballos y siguen su camino hacia la siguiente posta, donde arriban por la tarde en medio de un fuerte aguacero.

Darwin no hace ninguna referencia a la noche del 19. Es de suponer que permanecen en la aquella posta, no identificada por Darwin pero que, por la línea de marcha y el tiempo transcurrido, puede deducirse cercana a la actual localidad de Cañuelas. Dado que la Posta del Juncal, 20 kilómetros al sur de dicha localidad, era una fortificación de suma importancia desde finales del siglo XVIII, es poco probable que encaje con la austera descripción de Darwin, que claramente refiere una posta “privada” cuyo propietario en principio, careció de la hospitalidad esperada¹³.

Decimotercer día – 20 de septiembre

Finalmente, el 20 de septiembre al mediodía Darwin llega a la ciudad de Buenos Aires. Es posible que en su ingreso desde el sudoeste haya pasado por el actual barrio de Flores, que en aquella época ya era un caserío que oficiaba de primera posta en el camino Real del Oeste. Este emplazamiento, a la vera de aquella vía troncal de comunicación, era reconocido ya entonces por las quintas y huertos que sorprenden a Darwin, quien refiere sus prolijos cercos, los olivos y los durazneros (Darwin, 1909, p.133).

¹³ “...on arriving at a post- house we were told by the owner, that if we had not a regular passport we must pass on, for there were so many robbers he would trust no one” (Darwin, 1909, p.133).

Poseyendo la tipología de las ciudades españolas en tierras llanas, Buenos Aires sorprende a Darwin por su simetría en el trazado de sus cuadras y su ordenamiento en torno a una plaza central, alrededor de la cual se distribuyen los edificios públicos. Su sorpresa da cuenta de la escasa familiaridad que Darwin tenía con respecto a configuraciones no británicas y deja constancia una vez más de que el viaje del Beagle fue su primera experiencia internacional.

4. Conclusiones

La reconstrucción propuesta ha permitido delinear un itinerario coherente basado exclusivamente en las observaciones de Darwin, evitando la incorporación de elementos ajenos a la fuente primaria.

Si bien persisten incertidumbres inherentes a la naturaleza del relato, el enfoque adoptado demuestra que es posible alcanzar un alto grado de precisión mediante un análisis geográfico riguroso de los datos disponibles.

Asimismo, este trabajo pone de relieve la importancia de considerar el dinamismo de la frontera sur bonaerense en la primera mitad del siglo XIX, así como las limitaciones y particularidades de las fuentes de viaje como herramienta de reconstrucción histórica.

Referencias bibliográficas

- Aguirre-Urreta, B., Griffin, M., y Ramos, V. (2009). Darwin's geological research in Argentina. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 64(1), 4–7.
- Borsani, M. (2021). *Rutas decoloniales*. Ediciones del Signo.
- Caputo, R., & Irazoqui, M. (2019). *Charles Darwin en nuestras costas*. EdiUPSO.
- Darwin, C. (1909). *The voyage of the Beagle*. P. F. Collier & Son. <http://www.aholive.org/details/voyageofbeagle00darwuoft>
- Darwin, C. (1993). *Autobiografía*. Alianza Editorial.
- Gascón M. (2000). "Comerciantes y redes mercantiles del siglo XVII en la frontera sur del Virreinato del Perú", *Anuario de Estudios Americanos*, Universidad de Sevilla.
- Guercio, H. (2020, mayo 17). El desconocido paso de Darwin por Saldungaray y la Sierra de la Ventana. *La Nueva Provincia*. <https://www.lanueva.com>
- IGN (1971). Carta Topográfica "Saldungaray". 3963-06-3
- IGN (2026). GeoPortal. <https://mapa.ign.gob.ar/?zoom=4&lat=-40&lng=-59>
- Merlo, J., y Errobidart, G. (2004). Relevamiento de piezas de artillería de la frontera sur, siglo XIX. *Anuario de Arqueología*, 16, 21–36.
- Mignolo, W. (1995). *The Darker Side of the Renaissance*. The University of Michigan Press.
- Navarro Floria, P. (2001). El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera sur, 1853-1879. *Revista de Indias*, 2001, vol. LXI, núm. 222.
- Pedrotta, V. (2015). Recursos, espacio y territorio en las Sierras del Cayrú. En V. Pedrotta & S. Lanteri (Dirs.), *La frontera sur de Buenos Aires en la larga duración* (pp. 53–94). Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene.
- Pereyra, M. (2011). *Tras las huellas de las rastrilladas*. Grupo de Investigación Histórica del Museo de Saladillo.

Ramos, M; Lanza M; Bognani, F; Heller, V. (2008). Implicancias arqueológicas respecto del ganado introducido y el tráfico de los cimarrones. *Revista TEFROS*, Vol. 6 N° 2.

Ras, N. (2006). *La guerra por las vacas*, Galerna, Buenos Aires.

Sagredo, R. (2012). De la hidrografía imperial a la hidrografía nacional. *Anuario de estudios americanos*, 62(2), 507-554.

Thill, J., y Puigdomenech, J. (2003). *Guardias, fuertes y fortines de la frontera sur*. Servicio Histórico del Ejército.

Wysocki, J. (1877). *Plano general de la nueva línea de fronteras en la Pampa* [Mapa]. Litografía Larsch. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-352779.html>

Zárate, M., & Folguera, A. (2009). On the formations of the Pampas in the footsteps of Darwin: South of the Salado. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 64(1), 124–136.

Zusman, P. (1999). ¿terra australis - "res nullius"? el avance de la frontera colonial hispánica en la patagonia (1778-1784), *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N° 45 (34).



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.